

Políticas más activas contra la pobreza

por Lucrecia Teixido¹

Habría que trabajar por los derechos sociales con igual o mayor fuerza que con la que se luchó en el pasado por los derechos civiles y políticos.

Las reformas económicas y políticas de los 90 restringieron el campo de acción del Estado y debilitaron las políticas universales y de seguro. En el mismo período se destruyó empleo industrial, se precarizaron las modalidades de contratación y cayeron los ingresos de los asalariados. El resultado fue la pérdida de los derechos y titularidades asociados a la condición de trabajador y ciudadano y un extenso movimiento de privatización de las conductas sociales.

El Estudio nutricional y de las condiciones de vida de la niñez pobre del norte argentino -realizado por la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO), la Cruz Roja Alemana y la Cruz Roja Argentina en 2004- expone una serie de conclusiones en la misma línea:

- Cerca del 80% de los hogares de ese sector carece de cobertura social, mutual o de sistema privado para atención de la salud.
- La mayoría de los hogares no tiene acceso a la red cloacal, agua potable o tratamiento local de la basura.
- Baja escolarización de adolescentes y jóvenes, que compromete la futura inclusión laboral y social y que se suma a condiciones adversas para el crecimiento y desarrollo de los niños en la primera infancia.
- Altas tasas de desocupación, precariedad de las condiciones de trabajo, subocupación y sobreocupación, y trabajo infantil.

Según el Barómetro de la Deuda Social 2004, casi un 60% de los argentinos que viven en ciudades del interior del país y el 66,6% de los que viven en el AMBA no han logrado superar en estas dos décadas las condiciones de vida de sus padres y tenemos ya una tercera generación de excluidos.

Según datos del INDEC, el 40% de los argentinos son pobres, el 48% de los asalariados no está registrado y sus ingresos son 50% más bajos que los de los trabajadores registrados y en el primer trimestre del 2005, el 25% de la PEA estaba desempleado o subempleado.

Frente a esta situación, hay quienes entienden la pobreza como incapacidad y a los pobres como incapaces. Una segunda mirada es aquella que ve la pobreza como un desafío y a los pobres como los modernos colonizadores del páramo dejado por las reformas neoliberales.

La necesidad es enemiga de la libertad. Efectivamente, cuando hay hambre, hay que dar comida, pero esto no implica institucionalizar los comedores como única opción para los pobres.

Frente a la falta de trabajo, el financiamiento de microemprendimientos es una respuesta posible y bienvenida, siempre que no perdamos de vista que no es una opción generalizable para los 2.700.000 personas desempleadas y subempleadas. La profunda crisis que atravesó la Argentina, cuyo impacto en los distintos actores sociales se prolongará por muchos años, es el resultado de una compleja combinación de visiones equivocadas, de impotencia del sistema político e institucional, de escasa experiencia de diálogo y concertación de nuestra sociedad y de una débil tradición de reformas deliberadas basadas en la previsión de los acontecimientos.

¹ Politóloga.

Revertir la situación social argentina exige, entonces, lo contrario: la búsqueda de consensos básicos para un proyecto común que incluya una reforma del sistema de seguridad social que garantice un ingreso universal para todos los argentinos y una política económica que genere no sólo crecimiento, sino también amplias oportunidades de empleo bien retribuido.

Históricamente, los derechos civiles y políticos han sido preservados con mucha más fuerza que los derechos sociales. Es hora de hacer lo mismo con éstos.